

Entre todos rozan los dos siglos de vida laboral con empresas levantadas desde cero por ellos mismos o, como en el caso de Factorías Cardama, sus progenitores. El astillero, Andrés Quintá, Francisco Le-

ón y Troqueles y Moldes de Galicia (Tromosa) han sido elegidos para recibir una distinción de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Galicia (Asime) con motivo de su 40 aniversario. Pese a haber

superado todos ellos la teórica edad de jubilación y a haber navegado entre dos crisis globales (la de los 80 y la última doble recesión), ninguno tiene planes de dejar el trabajo. De momento.

La fragua de la industria metalúrgica gallega

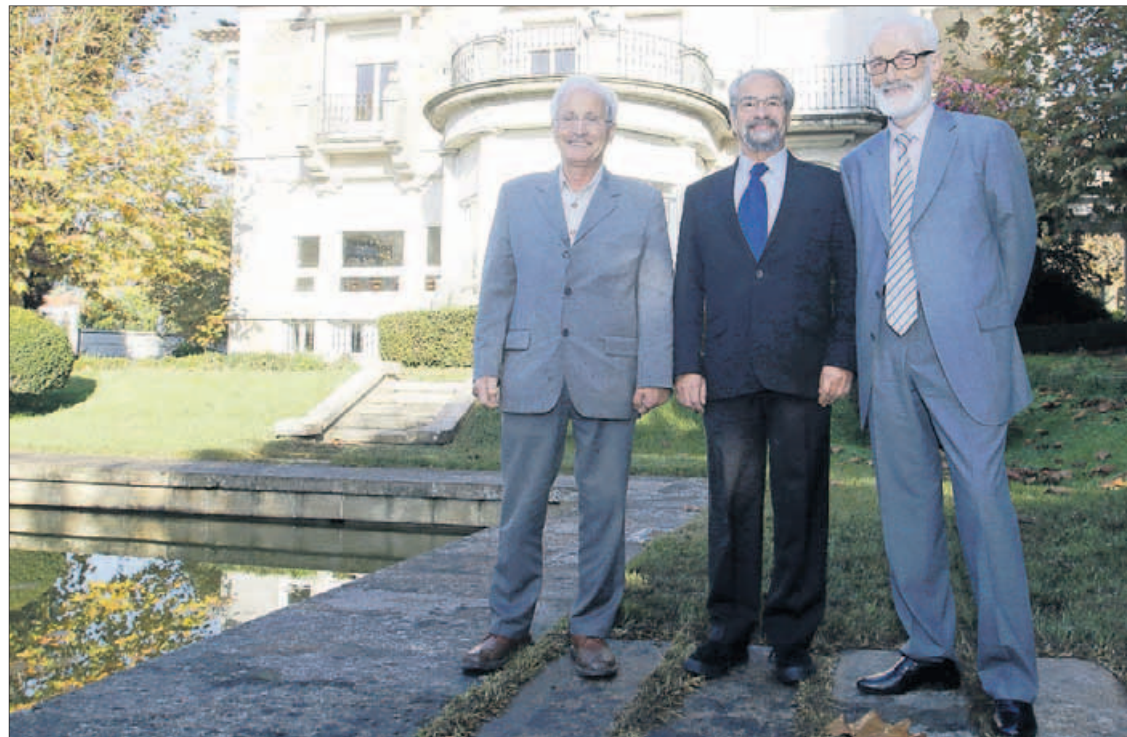
Los distinguidos por la patronal Asime en su 40 aniversario valoran el “esfuerzo, constancia y ambición” del sector

LARA GRAÑA ■ Vigo

En 1963 mataron a Kennedy, moría Juan XXIII, España solo cosechaba dos puntos en Eurovisión con el *Algo prodigioso* de José Guardiola y Andrés Quintá Cortiñas (Iria Flavia, 1939) montaba un pequeño taller de forja que hoy es Extrugasa, un pedacito de historia de la industria metalúrgica gallega que emplea a 700 personas en Valga. Quintá será uno de los cuatro distinguidos en la ceremonia de gala del 40 aniversario de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Galicia (Asime), que se celebrará el 28 en Vigo. Con él recibirán el mismo reconocimiento el astillero Francisco Cardama, Francisco León Rodríguez y la empresa Troqueles y Moldes de Galicia (Tromosa). Son empresarios muy distintos que comparten un mismo credo: el del esfuerzo, la ilusión y la reinención constante. La última no ha sido la única gran crisis que han conocido: “Algo habremos hecho mejor para sostenernos en el tiempo y seguir creciendo”. La organización que preside Julio Gómez, que nació con un centenar de empresas, cuenta a día de hoy con más de 600 asociados que emplean a unos 65.000 trabajadores.

“Si no hubiera ilusión, esfuerzo, dedicación... no habría progreso. Es como la frase de Aldous Huxley: “Los seres humanos debemos el progreso a los insatisfechos”. Habla Francisco León (1946), de la tudense Utinjal y tesorero de Asime, convencido de que el mayor reto para la industria gallega es adaptarse a los nuevos materiales y sistemas de producción. Pero sin miedo. “Hay tanto por hacer...” Y asiente Ramón Rodríguez Batalla (Urdilde, 1952), de Tromosa, que incorpora al capítulo de desafíos el hecho de que “la competencia que tenemos está en el mundo entero”. Todos comparten esa sensación de caducidad de los procesos, de que el mundo corre demasiado rápido y que “no es como antes, las máquinas caducan a los dos años”. “Como no evoluciones con las mejores tecnologías, adaptes maquinaria y formes personal, en poco tiempo te quedas obsoleto”.

Tromosa, de 1980 e instalada en Santiago, es proveedora de las auxiliares *Tier 1* de automoción y, además de haber creado una división de plásticos, acaba de adentrarse en la industria aeronáutica. Es un segmento más que explorado por Utinjal, que fabrica piezas para los Airbus A400 y el A350 después de haber duplicado su capacidad productiva. Es un “esfuerzo”, el de los aviones, que para León Rodríguez “compensa”. “Al principio es muy sacrificado, pero estoy seguro que a los primeros del naval o de la auto-



Desde la izq., Andrés Quintá Cortiñas (Grupo Quintá), Ramón Rodríguez Batalla (Tromosa) y Francisco León Rodríguez (Utingal), frente a la sede de Asime. (Mario Cardama no figura en esta foto al estar de viaje durante la realización de este reportaje). // Alba Villar

moción les pasó lo mismo, y hoy hay grandes empresas que empezaron como auxiliares. No se atisba cansancio en ninguno de los tres empresarios —durante la redacción de este reportaje Mario Cardama estaba de viaje— sensación de cansancio pese a acumular entre los tres más de 150 años de vida laboral. “Yo podía dejarlo... pero bueno, tengo un

proyecto para mejillones [por Extrumar] y tengo que hacerlo yo”. Andrés no denota recelo sobre sus sucesores; más bien ganas de seguir en el *tajo*, como las de Ramón y Francisco. “Si uno mantiene esa mentalidad de seguir siendo pequeño tendrá difícil avanzar”. Lo tienen claro todos.

“Nadie es indispensable, aunque

todos somos necesarios”, responde el empresario de Tromosa sobre el relevo generacional. “Cuando tienes una buena estructura, aunque haya gente que se retire viene otra, una empresa no depende de una única persona. Es un trabajo en equipo”. Para Quintá el secreto está en la formación de los jóvenes, incluso desde la cuna. “La enseñanza viene des-

SUS FRASES

RAMÓN R. BATALLA
TROMOSA

“Todos somos necesarios pero nadie es indispensable. Esto es trabajo en equipo”

FRANCISCO LEÓN
UTINGAL

“Sin esfuerzo no se consigue nada. Si no hubiera ilusión no habría progreso”

ANDRÉS QUINTÁ
EXTRUGASA

“Me levantaba a las cuatro de la mañana para ir al campo. Hoy es algo que agradezco a mis padres”

de que naces, con la escuela... A las cuatro de la mañana iba para el campo a trabajar, y como no hubiera hecho los deberes me caía un tanque de agua en la cabeza. Y eso es algo que agradezco a mis padres”. Y, sin planes de dejar de momento sus proyectos, el mensaje a los que asuman el relevo es claro: “Hay que pelear por una mejor formación adaptada a las empresas”. Dicho queda.

El astillero centenario que no se aburre de soplar velas

Con una empresa de 101 años es difícil encontrar un solo hito del que sentirse orgulloso, como admite Mario Cardama Barrientos. El astillero Factorías Cardama lleva desde 1916 en primera línea de costa, emparedado entre el Vigo más industrial y otro que se tornó en cosmopolita conforme fue creciendo la ciudad. “Nuestro sector ha sufrido siempre unos altibajos enormes, han pasado muchas cosas”. El empresario echa mano de una.

“En los ochenta hicimos la reconversión naval por nuestra cuenta, nos echamos al monte”, dice, sin recurrir a fondos públicos. Y, como no participó de la reconversión al uso, “tuve que plantarme en Madrid con abogados” para entrar en Pymar. Se confiesa orgulloso de haber emprendido ese camino entonces, y de contar con relevo en la compañía ahora. Dos de sus hijos trabajan ahora en la compañía. “A menos que se aburran un

día y marchen”, la familia Cardama seguirá a pie de obra.

El directivo es franco y, aunque pone en valso el asociacionismo del sector, pone distancias frente a los vínculos que se crean en industrias como la de la automoción. “En ese caso hay una empresa que marca la pauta, que guía, y los demás tienen que adaptarse”. El naval es más un reino de taifas, a su entender, que sí se unió ante el envite de Bruselas con la anulación del viejo *tax lease*. “Eso fue una amenaza gravísima que nos afectó a todos, pero también algo puntual”.

Cardama, que acaba de llegar de viaje por Senegal, Sri Lanka y Perú —“hay que ir a buscar el trabajo”— es lo opuesto a la autocomplacencia. “No nos ha interesado la mejora de la productividad ni a las empresas, a los trabajadores o los sindicatos”, y clama contra una formación que, en vez de cubrir la mano de obra específica y espe-



Mario Cardama.

cializada que demanda la industria, “se utilizó solo para beneficiarse de las subvenciones”. “Tienes que preocuparte por mejorar. ¿A que no te gustaría que te operase un médico con técnicas de hace 40 años? Aquí es lo mismo”. Pero el sector naval clama por soldados, matriceros, torneros, moldistas... y no los encuentra.

“Es un negocio con futuro”, dice, “porque el transporte mundial es marítimo”. Con un multipropósito en grada, el astillero ultima “contratos reales” que, si cristalizan, darán “mucho trabajo”. Pero Mario Cardama no suelta prenda por aquello de la “cautela”. El año pasado la compañía realizó distintos actos para celebrar su centenario y “enseñar a la gente lo que hacemos”. No le importaría dejar Bouzas para ubicarse en un espacio que le permitiera crecer y “ofrecer mejores servicios”. “Lo llevo diciendo veinte años”. ¿Posible ubicación? “La costa de Santa María de Oia, con un puerto exterior”. Uno útil, no como el de Punta Langosteira. “Si España no hubiese gastado en tantos aeropuertos, autopistas y edificios seríamos más ricos que China”.